

Basilio Álvarez: «Una sotana casi rebelde»

MARISA TEZANOS GANDARILLAS*

RESUMEN

En este artículo se analiza la figura de Basilio Álvarez desde principios del siglo xx hasta las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931.

En primer lugar, se presenta una reseña biográfica, incluyendo también el análisis de su personalidad como periodista y escritor. Pero la investigación se centra en su actividad política y las consecuencias que esto tuvo en su carrera eclesiástica. El periodismo de sus ideas políticas durante la primera década del siglo convirtieron a Basilio Álvarez en uno de los líderes más carismáticos del movimiento agrario gallego. Después evolucionó hacia posiciones más moderadas y, al instaurarse la República, se vinculó el Partido Radical de Lerroux.

Basilio Álvarez consideró su compromiso político y social como una responsabilidad derivada de su condición sacerdotal. Este compromiso

ABSTRACT

The figure of Basilio Álvarez from the beginning of the Xxth century up to the elections for the «Cortes Constituyentes», in 1931, is analyzed.

First, a short description of his biography, including his personality as journalist and writer is exposed. The main body of the research is his political activity and its consequences on his ecclesiastic career. The radicalism of his political ideas during the first decade of the century made of Basilio Álvarez one of the most spirited leaders of the agrarian movement of Galicia. After this period, he turned into moderate and engaged the Radical Party of Lerroux when Republic was established.

Basilio Álvarez considered the political and social concerns as a responsibility derived from his priesthood. This compromise was the

* Alumna de doctorado en la UNED.

fue causa de continuos conflictos personales y con la jerarquía eclesiástica.

cause of continuous struggles with ecclesiastic hierarchy as well as of personal conflicts.

PALABRAS CLAVE

Biografía, España, siglo xx, iglesia.

KEY WORDS

Biography, Spain, twentieth century, church.

Basilio Álvarez fue, sin duda, el más popular de los clérigos que presentaron su candidatura a las Cortes Constituyentes, ya que al advenimiento de la República, con 54 años, tenía tras de sí una dilatada trayectoria como agitador agrario, periodista, abogado y escritor.

Don Basilio fue un hombre poco agraciado físicamente —bajo, robusto, de cabello negro y cara pecosa y picada de viruela—, pero de una personalidad arrebatadora. Sus contemporáneos lo definían como un hombre impulsivo, altruista, generoso, valiente, arisco y luchador; un clérigo poco dispuesto a someterse a la disciplina ¹. Arrarás ², quien sentía muy poca simpatía por el rebelde Basilio Álvarez, hizo de él, sin querer, una hermosa descripción: «*era una tempestad mal envuelta en una sotana*». Para Jose Antonio Durán ³, este clérigo es uno de los personajes más sobresalientes de la Galicia contemporánea.

Nació en 1877 en Orense, en el seno de una familia numerosa. Su padre era herrero, y todos sus hermanos, desde muy jóvenes comenzaron a trabajar en la herrería. Basilio, sin embargo, mostró pocas dotes para la forja y su padre decidió ponerlo a estudiar. Así lo relató él mismo con cierta ironía:

«Mi padre, que había sido herrero, intentó que al igual que mis hermanos lo fuese yo también. Ellos componían y ajustaban expertamente las piezas y disponían su oficio con verdadera suficiencia. Pero yo, en cambio, tan sólo servía para machacar inútilmente el yunque. Era tan negado que mi progenitor un buen día se vio precisado de decirme: "Mira, Basilio, hijo, tú

¹ *Vida Gallega*, n.º 66, 1915, en DURAN, J. A. *Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego, 1875-1912*. Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 236; DURAN, J. A. *Crónicas 3*. Akal, Madrid, 1981, pp. 209-210 (descripción de Antón Olmet); *La Zarpa* (Orense), 24-6-1924 y descripción de Montero Mejuto en FERNÁNDEZ MUIÑOS, *Basilio Álvarez. Acción Pastoral-Social*. Universidad de Comillas, 1977 (trabajo de licenciatura inédito), pp. 144-145.

² ARRARÁS IRIBARREN: *Historia de la Cruzada Española*. Datafilms D.L., Madrid, 1984, Vol. III, p. 575.

³ DURAN, J. A. *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*. Siglo XXI, Madrid, 1972, p. 116.

no sirves para nada y como además eres tan bruto dedícate a estudiar". Y mis hermanos, tan listos, siguieron en la fragua, y yo, tan torpe, continué machacando.»⁴.

Al terminar el bachillerato, dado que los ingresos familiares eran insuficientes para costearle los estudios universitarios, sus padres lo enviaron al Seminario Conciliar de San Fernando, donde estudió Teología y se ordenó sacerdote en 1902.

Pero al joven Basilio también le atraía la vida militar, y antes de ordenarse realizó el servicio militar en La Coruña. Sus superiores le animaron para que continuase en el ejército, y quizás este hubiese sido su futuro si la fractura de una pierna no le hubiese dejado cojo para siempre, dando al traste con sus posibilidades de hacer carrera en el ámbito militar. Sus años en el cuartel le permitieron también conocer de cerca las consecuencias de la guerra de Cuba, al ser testigo del retorno de los soldados del derrotado ejército español. Esta visión causó un gran impacto a Basilio Álvarez, quien con frecuencia aludió a este hecho a lo largo de su vida, presentándolo como muestra de la incapacidad de los políticos monárquicos españoles.

Tras su ordenación sacerdotal, comenzó a ejercer como párroco rural en Parada de Labiote. Durante estos años combinó las tareas pastorales con la actividad periodística, colaborando con el diario católico-regeneracionista *La Nueva Época*, de inspiración silvelista. Desde sus páginas atacó a los obreros que se organizaban fuera del Círculo Católico y al clero orensano. Ambos padecieron lo que Durán llama «*el chaparrón de sus soflamas doctrinarias*». Cuando Silvela se convirtió en Jefe del Gobierno, el diario instó al sacerdote a moderar sus ataques, y éste decidió poner en marcha su propio periódico, el semanario *La Galerna*. Por estas mismas fechas conoció al periodista Valentín Lamas Carvajal, quien le enseñó el oficio y le ofreció la posibilidad de colaborar en su periódico *El Eco de Orense*. Este diario era uno de los órganos de expresión del Círculo Católico de Obreros. A través de su labor como párroco rural y de sus colaboraciones periodísticas, Basilio Álvarez tomó contacto por primera vez con los problemas y reivindicaciones del campesinado gallego. El joven clérigo, convertido en «*apóstol y espada*» del catolicismo social, colaboró durante estos años con la campaña en defensa del sindicalismo católico que había puesto en marcha el obispo de Orense, Carrascosa, en connivencia con los sectores patronales, con el fin de impedir el avance del socialismo⁵.

⁴ DURÁN, J. A. *Crónicas* 3. pp. 202-203 (no viene referencia de la cita).

⁵ *Ibíd.*, pp. 203-207

En 1904, Basilio Álvarez publicó su primer libro, *El cura rural*⁶. Tenía por objeto impugnar la campaña desatada por el diario republicano pontevedrés *La Justicia* contra el pago de los derechos parroquiales por los campesinos. Una parte importante del mismo estaba destinada a poner de manifiesto la precariedad económica en que vivía el cura rural y la abnegación con que ejercía su ministerio. Con esta obra, Basilio Álvarez iniciaba una labor de defensa del clero rural que se convirtió en una constante a lo largo de su vida pública, llevándola hasta las Cortes Constituyentes de la República.

Ya en estos primeros años de sacerdocio, Basilio Álvarez se mostró poco dispuesto a someterse al celibato. Su transgresión del mismo acabó siendo de dominio público en su parroquia y llegó a oídos del obispo de Orense. Ésta parece haber sido la causa de su traslado a Madrid en 1907.

En la capital se estableció como capellán del Marqués de Urquijo, gracias a las influencias de su amigo Javier Vales Failde, Capellán de honor y número del Rey. En la gran ciudad Basilio Álvarez se encontró como pez en el agua, porque le permitía guardar la sotana en el armario durante sus horas libres y vivir la vida como cualquier otro ciudadano. Madrid ofreció a este joven sacerdote, bohemio, vividor y travieso, la posibilidad de pasar desapercibido sin sus ropas talares, de acudir a las tertulias y a los cafés, de «vivir a fondo»⁷. En la capital se produjo también su evolución social y política, alejándose definitivamente de los planteamientos defendidos por la Iglesia oficial.

Durante esta primera etapa madrileña, Basilio Álvarez desarrolló una intensa actividad como periodista. En 1908 comenzó a dirigir la revista *Galicia*, situándola en la línea de los planteamientos antiforistas defendidos por el Directorio de Teis, que en aquellos momentos lideraba la lucha en favor de la redención foral en la región gallega⁸.

En 1910 comenzó a dirigir *El Debate*, dándole un sesgo que no fue del agrado de muchos católicos ni de la jerarquía. El mismo Basilio reconoció que «*las beatas se escandalizaban*» y algunos prelados «*no parecían muy satisfechos de que se publicasen con licencia de la autoridad eclesiástica algunos trabajos*». Pero el sacerdote estaba orgulloso de haber conseguido que fuese «*el primer diario católico de Madrid que se voceó y se vendió*

⁶ ÁLVAREZ, B. *El cura rural*. Imprenta de A. Otero, Orense, 1904, p. 8.

⁷ ÁLVAREZ, B. *Abriendo el surco: Manual de lucha campesina*. Reedición prologada por Durán, Akal, Madrid, 1976 (primera edición La Habana, 1913), pp. 10 y 12; DURÁN, J. A. op. cit., pp. 208-209.

⁸ DURÁN, J. A. *Agrarismo...*, p. 356; FERNÁNDEZ MUIÑOS, op. cit., p. 41.

en el arroyo», y convencido de que su periódico lo único que hacía era «poner en circulación lo que el Cristianismo tiene estancado, que es precisamente lo mejor»⁹. Muchos periodistas de esa época valoraron también muy positivamente la labor de Basilio Álvarez al frente de *El Debate*. Fenix, por ejemplo, afirmaba que lo había convertido en «el periódico más desenfadado, más acometivo (sic) de cuantos en Madrid se publicaban»; y Pérez Luján lo presentaba como un auténtico renovador del periodismo católico:

«Dio a este periódico una forma nueva de periódico católico, una muestra de lo que esta prensa debiera ser y en vez de pelear como hasta entonces pelearan los católicos, modestamente, comedidamente, mesuradamente, en voz baja, que sólo llegaba a oídos de los amigos, irrumpió acometedor y valeroso por el campo contrario. Provocó a los enemigos, los flageló, los castigó. Cambiando de táctica fue ataque en vez de defensa y trocó las risas desdeñosas con que antes era tratada esta prensa, en imprecaciones de ira, de odio, de dolor.

(...)

Y el periódico de Basilio Álvarez iba de unos a otros arrugado por veinte manos iracundas y tijeeteado por veinte sitios; veinte estocadas que se habían de dirigir al corazón del agresivo papel, veinte mil veces maldecido. ¡Ese tío! ¡Ese curita! ¡Hay que acabar con él!»¹⁰.

A pesar de las radicales y polémicas innovaciones introducidas por Basilio Álvarez, *El Debate* siguió teniendo una escasa difusión. En 1911 fue comprado por *La Gaceta del Norte*, que encargó su dirección a Ángel Herrera, quien cambió completamente la línea del periódico, poniendo, según el sacerdote «un empeño feroz en exterminar hasta su recuerdo»¹¹.

Durante estos años Basilio Álvarez publicó también varios libros¹². El más importante de ellos estaba dedicado a la prensa. En *El libro del periodista*, analizaba las distintas partes de que constaba un periódico, señalando el modo en que debía ser tratada cada una de ellas. Fue consciente de la capacidad de la prensa para influir sobre la sociedad: «el punto de apoyo que Arquímedes precisaba para mover el mundo, es la prensa». De ahí su insistencia en la necesidad de que el periodista fuese

⁹ ÁLVAREZ, B. *España en crisis*. Do Castro, Coruña, 1989 (primera edición Buenos Aires 1937). Reedición con prólogo y reseña histórica de José Antonio Durán. pp. 120-121.

¹⁰ FERNÁNDEZ MUIÑOS, op. cit., pp. 140 y 161-162.

¹¹ ÁLVAREZ, B. *España...*, p. 121; GARCÍA ESCUDERO, *Historia política de las dos Españas*. De. Nacional, Madrid, 1975, p. 423.

¹² *Por los agros celtas*. Biblioteca Galicia: Vol. I, Madrid, 1907; *Hablando con los santos*. Madrid, 1909.

imparcial en su labor crítica. En su obra dejaba patente la pobre opinión que le merecía el periodismo católico de su tiempo. Criticaba su excesiva seriedad y su rigidez; su vinculación con las clases acomodadas. Era una prensa aburrida y alejada del pueblo. Basilio Álvarez propugnaba una prensa católica completamente diferente. Entendía que ésta debía ser independiente y ejercer «*una implacable labor crítica*», subordinándose exclusivamente a la tutela de la ortodoxia. Los periodistas católicos «*estamos obligados a volver nuestra vista a las clases proletarias*», debían convertir sus periódicos en «*algo así como el campo de experimentación del apostolado, (...) el púlpito de donde salga el ejemplo y la doctrina*»¹³. A juicio de Duran, las ideas de Basilio Álvarez sobre el papel que debía jugar la prensa católica en la sociedad, vistas desde la óptica actual, «*pasan por anticipaciones de comportamientos clericales y líneas posconciliares*»¹⁴.

En esta primera etapa madrileña se produjo también su acercamiento al mundo de la política, iniciando su trayectoria de agitador agrario. Basilio Álvarez había tomado conciencia de la situación en que se encontraba el campesinado gallego durante sus años de párroco en Parada de Labiote. Pero su vida en Madrid le había puesto en contacto con otro aspecto del problema agrario gallego: la emigración. El enfrentamiento con estas dos realidades fue la causa de su toma de postura:

«Yo sabía del sufrir del campesino cosas que horripilaban, yo sabía del ansia labriega cosas espantosas. Mis andanzas de cura rural por lo más intrincado de la provincia de Orense habían sido para mí una revelación y una fragua. Allí me enteré de lo inaudito de su esclavitud y allí me vigoricé también con el oxígeno de la indignación.

Pero yo no había visto a mis hermanos en su éxodo más penoso, yo no los había visto en la llanura de Castilla cuando un sol implacable retostaba sus sesos y un salario irrisorio coronaba su odisea; yo no los había visto siendo el blanco de los desprecios más groseros ni podía soñar siquiera que para muchos la palabra gallego fuese sinónimo de bestia de carga.

(...)

Desde entonces (...) pensé que no tenía otra misión en la vida más que ayudar a vindicar mi Patria y mi raza.»¹⁵.

Desde 1907 las asociaciones agrarias gallegas habían comenzado a federarse formando uniones campesinas que reivindicaban la redención,

¹³ ÁLVAREZ, B. *Desde mi campo. El libro del periodista*. Imp. J. Pueyo, Madrid, 1912. Reediación, con prólogo y reseña histórica de Xosé Platero, bajo el título *O libro do periodista*. Edicions LEA, Santiago, 1992, pp. 77, 102-103 y 105.

¹⁴ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 9 (introducción de A. Durán)

¹⁵ *Ibid.*, p. 25.

e incluso la abolición, de los foros, y la desaparición del dominio caciquil sobre el campo gallego. Dentro del agrarismo existían dos tendencias: los solidarios, que seguían una línea crítica, cercana a los planteamientos de la izquierda burguesa, pero «*escasamente ruidosa*»; y los partidarios de la creación de un frente agrario único capaz de llevar a cabo una campaña de agitación. Estas dos tendencias se enfrentaron en las asambleas agrarias de Monforte, pero hasta 1912 siempre triunfó la postura de los solidarios. Hacia 1910 todas las tendencias que convivían dentro del agrarismo gallego habían evolucionado hacia posturas redencionistas ¹⁶.

Un año antes, un grupo de intelectuales y políticos gallegos residentes en Madrid, entre los que se contaba Basilio Álvarez, había decidido crear la Liga Acción Gallega. Esta organización surgió con unos planteamientos mucho más radicales que las asociaciones agrarias anteriores y completamente desligada de los ambientes tradicionalistas y eclesiásticos. Basilio Álvarez se convirtió en su principal impulsor y en el director de su revista *Acción Gallega*, en cuyo primer número se publicó el programa de la Liga, redactado también por el sacerdote. El movimiento perseguía los siguientes objetivos: redención de los foros; extirpación del caciquismo; mejora de las comunicaciones; fomento de la industria rural y pecuaria, y protección de la salazonera, vinícola e hidrológica; establecimiento de Bancos, Cajas de ahorro, cooperativas y montepíos agrícolas; fusión de las asociaciones agrarias; y rechazo de los diputados que no representen las aspiraciones agrarias.

Entraron en contacto con el Directorio de Teis con el objeto de crear un partido político de amplia base popular. Así nació la Liga Agrario-Redencionista, a la que se sumaron también los lerrouxistas y las asociaciones agrarias de carácter antiforal. Su programa se concretaba en la redención de las cargas forales. Basilio Álvarez ocupó una posición preeminente dentro del partido y se convirtió en el principal protagonista de la campaña de agitación agraria iniciada por la Liga en 1910 para apoyar a los candidatos agrarios a las elecciones generales. La militancia agraria provocó la radicalización del sacerdote, que evolucionó del redencionismo al abolicionismo y se acercó a los socialistas. La campaña de agitación agraria de 1910 marcó el comienzo de la fama de Basilio Álvarez como orador y agitador agrario. Pero las asociaciones agrarias desconfiaban de los hombres de Acción Gallega venidos de Madrid, y la campaña se saldó con un

¹⁶ DURÁN, J. A. *Agrarismo...*, p. 356; DURÁN, J. A. *Crónicas 1*. Akal, Madrid, 1974, p. 248; DURÁN, J. A. *Crónicas 2* Akal, Madrid, 1977, p. 140.

estrepitoso fracaso. La Liga Agrario-Redencionista se disolvió y el agrarismo gallego quedó más escindido que antes ¹⁷.

Basilio Álvarez comprendió que, si Acción Gallega quería llevar a cabo una movilización efectiva del campesinado gallego, debía tener un mayor arraigo en la región. En consecuencia, abandonó Madrid para volver a Galicia como párroco rural: «*porque necesitaba el púlpito rural, la tribuna agreste, dar algo de pátina a la campaña*» ¹⁸. El 1 de agosto de 1912 se hizo cargo de la parroquia de Santa Eulalia de Beiro, desde donde preparó la nueva campaña de agitación agraria de Acción Gallega. Ésta se inició con el Manifiesto de Orense, firmado por un grupo de jóvenes periodistas e intelectuales gallegos. Su lenguaje denota claramente que lo principal de su redacción se debía al sacerdote.

El Manifiesto denunciaba la situación de crisis, a todos los niveles, en que vivía la región gallega: crisis económica, como consecuencia del «*peso abrumador de los tributos, de la opresión del foro*», equiparable a la esclavitud porque «*encadena a los hombres y a las tierras*» y abocaba a la emigración a numerosos gallegos; crisis cultural, manifestada en la ausencia de una literatura comprometida con los problemas gallegos y en la anulación y desprecio de «*los caracteres definidores de nuestra personalidad regional*»; crisis política, patente en la ignorancia y el desinterés de los políticos gallegos por los problemas de la región a la que representaban, como consecuencia de la imposición del sistema caciquil; crisis social, evidenciada por la apatía e incapacidad de la sociedad gallega para enfrentarse a sus problemas.

Para cambiar «*este vergonzoso estado de cosas*», la Liga Acción Gallega anunciaba el inicio de una campaña de mitines agrarios, en los que se predicaría la solidaridad y la rebelión; una rebelión que no rechazaba el recurso al «*empleo de procedimientos violentos*». Los objetivos concretos que los hombres de Acción Gallega aspiraban a conseguir con su campaña eran: «*la constitución de sociedades de resistencia, con objeto de combatir por todos los medios el caciquismo imperante*»; y recoger «*las aspiraciones del pueblo para formular un programa detallado de lo que debe comprender la política gallega*», que los diputados gallegos deben comprometerse a defender ante el Gobierno de Madrid. La Liga, por su parte, se comprometía a presionar también al Gobierno para que hiciese realidad

¹⁷ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, pp. 22-25; ÁLVAREZ, B. *Dos años de agitación política (Basilio Álvarez no Parlamento)*. (Edición, prólogo y reseña histórica de Marcos Valcarcel) Ed. Do Castro, Coaña, 1991 (reedición del libro *Dos años de agitación política*. Imprenta de la Escuela de Reforma, Alcalá de Henares, 1933), p. 16; DURÁN, J. A. *Crónicas* 3, pp. 210, 356-357 y 367; DURÁN, J. A. *Agrarismo...*, p. 367 y 372; DURÁN, J. A. *Historia de caciques...*, p. 116.

¹⁸ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 10.

dicho programa, «ya por medio de sus diputados, ya por medio de otros diputados que, sin ser gallegos, brinden su concurso a la "Liga"». Para llevar a cabo dichas presiones, el Manifiesto contemplaba la creación de una Junta Central de la Liga en Madrid ¹⁹.

Con este Manifiesto se inició la nueva etapa de Acción Gallega, caracterizada por un marcado radicalismo. Basilio Álvarez, con sus incendiarios mitines, se convirtió en el principal protagonista de la campaña. Los hombres de Acción Gallega contaron con la protección de Canalejas, entonces Jefe del Gobierno, quien días antes de ser asesinado dio a conocer un anteproyecto de redención de foros. Esta vez la movilización fue un éxito, llegando a concentrar entre 10.000 y 12.000 personas en los mitines más multitudinarios. El clero rural también estuvo presente en la campaña. Basilio Álvarez era el orador que más entusiasmo despertaba entre la concurrencia, hasta el punto de que en algunas ocasiones los campesinos esperaron en pie más de una hora hasta conseguir que el clérigo les volviese a obsequiar con uno de sus «cantos de guerra», como él mismo los llamaba. Acción Gallega consiguió extender la agitación agraria a zonas que hasta entonces se habían mantenido pasivas, hasta los propios centros neurálgicos del poder caciquil, y consiguió frenar el deslizamiento hacia la derecha que se estaba produciendo en el agrarismo gallego ²⁰.

A lo largo de la campaña, Basilio Álvarez criticó duramente la situación política española. Manifestó su rechazo al sistema político de la Restauración, basado en el falseamiento de las elecciones mediante la utilización del «tinglado de las organizaciones donde el cacique acuoso y odiado sabe volcar el censo para execración del sufragio». Un sistema político en el que «los distritos no son otra cosa que feudos, y los electores infelices, miembros de negrada»; en el que los «profesionales de la política» mostraban «un desprecio soberano» hacia el pueblo y una ineptitud capaz de «detener varios siglos el curso del progreso, el avance de la cultura». Rechazo también de una política centralista caracterizada por el «divorcio claro y rotundo entre Madrid y las regiones», incapaz de ofrecer soluciones a los problemas gallegos —«ni una sola ley salió del poder central que fuese beneficiosa para Galicia»— y responsable de la aculturación de la región:

«Nos arrebataron nuestro lenguaje dulce y mimoso, nuestras costumbres poéticamente patriarcales, nuestras tradiciones gloriosas, nuestras creencias

¹⁹ DURÁN, J. A. *Historia de caciques...*, pp. 351-356 y Anexo 3.

²⁰ Álvarez, B. *Abriendo...*, pp. 46 y 61; DURÁN, J. A. *Historia de caciques...*, p. 370; DURÁN, J. A. *Crónicas* 3, p. 279; DURÁN, J. A. *Agrarismo...*, p. 362.

cristianas y hasta nuestra independencia brava y adusta. Nos uncieron al carro del centralismo.»²¹.

Pero los foros²² y el caciquismo, considerados por Basilio Álvarez como los dos grandes males de Galicia, fueron las instituciones que concentraron sus más duras críticas:

«Aquí existen millones de hombres honrados que sufren, que han (sic) hambre y sed de justicia, que tienen sobre sus hombros la maldición del foro, que pesa sobre sus frentes el escarnio del cacicuelo y sobre sus conciencias el atraco de su voluntad. Y existe la falange de dilapidadores, la casta reducida de malhechores, la gavilla de verdugos dedicada a hacer juegos malabares con vuestras lágrimas, aquí vive el bando de la opresión.»²³.

Los hombres de Acción Gallega exigían que el Gobierno aprobase un proyecto de redención de foros que permitiese al campesino gallego acceder a la propiedad directa de la tierra, para mejorar su precaria situación económica. Pero era necesario también liberar a la sociedad gallega de la opresión de los caciques «*que hoy esclavizan nuestra amada Patria*». Basilio Álvarez, en nombre de los hombres de Acción Gallega, se comprometió a dar la batalla al caciquismo «*en todas partes, en la manifestación más insignificante de su vida*», a hacer públicas «*todas sus infamias*»²⁴. El hambre y la falta de libertad, provocados por la política centralista, los foros y el caciquismo, abocaban a los gallegos a la emigración, otro de los grandes males de Galicia denunciado por Basilio Álvarez durante su estancia en Cuba:

«Perdidas por completo las cosechas, roto el intercambio entre gobernantes y gobernados, acuciados por la acción pertinaz del fisco, agarrotados por la usura, sin comunicación para transportar los escasos productos de la tierra, faltos de un proteccionismo necesario, aplastados por el pie del cacique, sostenidos apenas por el agua que el unto enturbia, perseguidos, vejados con saña loca, no ven otro girón añil que el trozo de mar donde se balancea el barco que ha de traerlos a América.»²⁵.

²¹ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, pp. 42, 44, 87, 98, 99, 110 y 138.

²² En Galicia la estructura de la propiedad agraria se caracterizaba por el dominio del minifundio. La mayoría de los campesinos no eran propietarios, sino arrendatarios. El tipo de contrato predominante era el foro, una figura medieval que, en sus orígenes, además del derecho a la explotación de la tierra a cambio del pago de una serie de derechos o impuestos, conllevaba una relación de dependencia y fidelidad del forero respecto al señor. Con el tiempo el foro se fue convirtiendo en un contrato de arrendamiento a largo plazo y apareció la figura del subforo, un contrato de subarriendo que podía llegar a crear múltiples intermediarios entre el propietario y el campesino que trabajaba la tierra.

²³ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 37 (mitin de Ribadavia)

²⁴ *Acción Gallega*, nº1, 1912, en FERNÁNDEZ MUIÑOS, op. cit., p. 105.

²⁵ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 132.

Pero si era dura la emigración a América, con tintes aún más dramáticos presentaba Basilio Álvarez la emigración interior de los gallegos:

«Por entre aquellas llanuras desoladas, bajo el fuego de un sol africano, he vuelto a ver a nuestros labriegos. Y los contemplé hundiendo sus pies en el asfalto, perseguidos, escarnecidos, despreciados por gentes menos honradas que ellos, porque eran menos trabajadores, y los vi hacinados como rebaños de apestados en los trenes de la estación del Norte, y me lloró el alma de coraje y de rabia cuando en los campos que circundan Madrid caían tronchados, asfixiados, rojos como las amapolas que cabeceaban tristemente.»²⁶

La denuncia del caciquismo, los foros y la emigración, como los tres grandes males de Galicia, fue una constante de la actuación política de Basilio Álvarez a lo largo de toda su vida. La propia sociedad gallega, con su «*mansedumbre secular*», era en parte responsable de la perpetuación de estas lacras. Los poderes públicos no se ocupaban de los problemas gallegos porque «*no hemos querido tener una sola vez un gesto rudo, ni hemos cerrado los puños, ni hemos levantado los brazos airadamente volviendo los ojos hacia Madrid con rabia*». Ahora las cosas debían cambiar. Los gallegos debían unirse y luchar por la redención de Galicia. Por ello Basilio Álvarez hizo reiterados llamamientos durante la campaña a la unión de los campesinos dentro de los sindicatos agrarios²⁷.

Los hombres de Acción Gallega instaron a los campesinos gallegos a rebelarse contra su injusta situación, a destruir el sistema caciquil y a reclamar la redención de los foros. Esta rebelión en pro de la redención de Galicia no excluía el recurso a la violencia, en el caso de que los poderes públicos continuasen ignorando sus reivindicaciones. El propio Basilio Álvarez amenazó reiteradamente en sus discursos a los caciques y a los poderes públicos con recurrir a ella:

«Y tengan muy en cuenta aquéllas ansias nuestros gobernantes, porque ahora los labriegos cayeron en muchas cosas que antes ignoraban. Saben que el azadón, al tropezar con la piedra, produce un chasquido trágico, y que la hoz, lo mismo troncha la hierba que sabe poner espanto en el mayoral de la cuadrilla, y que ese fuego que arde en sus pechos, noble como el de las luminarias de la sierra, sirve igualmente para hervir el caldo que para quemar el robleal donde se guarnecen las fieras.»²⁸

Tras la muerte de Canalejas, la campaña de agitación agraria de Acción Gallega perdió la protección oficial con que había contado hasta

²⁶ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 92.

²⁷ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, pp. 38, 51 y 60.

²⁸ *El Barbero Municipal*, 19-8-1911, en DURÁN, J. A. *Historia de caciques...*, p. 264.

entonces. A pesar de ello decidieron proseguir la lucha. Basilio Álvarez viajó a Cuba, a principios de 1913, para conseguir fondos y apoyo político de los emigrantes gallegos. Éstos se mostraron remisos a financiar el movimiento, pero organizaron y sufragaron las actividades propagandísticas del sacerdote en la isla ²⁹.

Durante estos años Basilio Álvarez fue radicalizando sus posturas. La VI Asamblea Agraria, celebrada en Redondela en octubre de 1915, puso de manifiesto la escisión del agrarismo entre izquierdas y derechas, y la tendencia a concentrarse en la actuación política, abandonando este tipo de reuniones. En ella Basilio Álvarez intervino en defensa de la colaboración con los republicanos de izquierda y los socialistas; denunció la ineficacia de las asambleas agrarias anteriores; y propugnó la revolución como táctica de lucha contra el Gobierno:

«Se impone una repulsa absoluta contra el poder central, llegando hasta la revolución. Y si no os parece bien esta última posición, me allano a variarla de esta forma: donde se dice la necesidad de emplear la violencia, poned el motín, la sonada, la subversión del orden, la revolución en una palabra.»

El ala izquierda del agrarismo, en la que se integró Basilio Álvarez, se unió a los sectores republicanos y socialistas, lanzándose a la lucha electoral y reiniciando la agitación agraria bajo el lema abolicionista «*non pagalos foros*» ³⁰.

Como consecuencia de su actuación política, la relación de Basilio Álvarez con la jerarquía sufrió un proceso de deterioro progresivo, que comenzó en 1912 y culminó con su suspensión «*a divinis*» en 1914 ³¹. Se le acusaba de no ajustarse a las normas pontificias, ni a las de los prelados españoles; ausentarse de su parroquia sin permiso; hacer declaraciones violentas a la prensa; ser tibio en religión; dar un carácter anárquico a su propaganda; acompañarse de personas no religiosas; atacar el comportamiento de otros sacerdotes; y transgredir el celibato. Basilio Álvarez acusó a los caciques de haber hecho llegar a sus superiores «*palabras y conceptos truncados, para obtener por el engaño una desautorización*». Estaba convencido de que no existía ninguna incompatibilidad entre su condición sacerdotal y su actuación como agitador agrario: «*como si no fuera*

²⁹ DURÁN, J. A. *Crónicas* 3, p. 79.

³⁰ DURÁN, J. A. *Crónicas* 2, pp. 141-144.

³¹ BANDE RODRIGUEZ, GÓMEZ ANTÓN y TAIN CARRIL: *Basilio Álvarez. El redentor del agro gallego*. Caixa Ourense, Ourense, 1987. La descripción detallada del proceso en las pp. 20-23.

una labor altamente cristiana esta santa obra de redención de cautivos»³². Por tanto, hizo caso omiso de las amonestaciones del prelado y de las normas de conducta que éste le impuso, lo que provocó su suspensión. Sus relaciones con la jerarquía mejoraron durante la Dictadura de Primo de Rivera, probablemente porque en este período su actuación política se volvió mas moderada. En 1926 se le retiró la suspensión y se reintegró a la Iglesia oficial. Entre 1935 y 1936 parece que Basilio Álvarez abandonó el sacerdocio, pero no he encontrado referencias sobre las causas que lo motivaron.

Basilio Álvarez no solo transgredió las rígidas normas que imponía la Iglesia Católica española a sus ministros en el ámbito de la política, también su vida privada fue atípica (en este sentido, como en otros, se da un paralelismo con el sacerdote Luis López-Dóriga³³, aunque este último parece que fue mucho más discreto). Mantuvo relaciones con una mujer, de la que tuvo dos hijos. Y, aunque Durán³⁴ dice que en este campo actuó con discreción, sus relaciones parecen haber sido bastante conocidas ya que aparecieron en alguna de las denuncias de que fue objeto ante la Jerarquía. Por otro lado, mantuvo a su hijo como su secretario particular, aunque sin llevar su apellido.

Tampoco mostraba generalmente la apariencia externa de un sacerdote, ya que no solía utilizar sotana. Paradójicamente, como señala Durán³⁵, la sotana era un elemento inseparable de su imagen como orador, por ello, mientras fue diputado, tenía una habitación en el Parlamento para ponérsela antes de ocupar su escaño y quitársela antes de salir a la calle. Este comportamiento llamó la atención del cronista parlamentario Arturo Mori, quien lo refleja de la siguiente manera:

«Sólo en alguna otra dependencia descúbrese, de vez en cuando, la sotana de un cura diputado, orador de punto, que llega al Congreso de simple fiel cristiano, entra en la salita en cuestión, agarra el hábito, se lo echa por encima y corre a hacer juego con los demás clérigos que significan en las Cortes el imperativo religioso, sin perjuicio de quitárselo y colgarlo otra vez en el mismo clavo»³⁶.

³² *La Tribuna* (Madrid), 19-10-1912, en FERNÁNDEZ MUJÍOS, op. cit., p. 166.

³³ LUIS LÓPEZ-DÓRIGA MESEGUER era deán de la catedral de Granada. Republicano y con planteamientos sociales muy próximos al socialismo, concurrió a las elecciones a Cortes Constituyentes, dentro de la candidatura republicano-socialista, por la circunscripción de Granada provincia y consiguió el acta de diputado. Posteriormente se afilió al Partido Radical-Socialista. Fue excomulgado como consecuencia de su actividad política.

³⁴ Álvarez, B. *España...*, p. 9 (Introducción de Jose Antonio Durán).

³⁵ Álvarez, B. *España...*, p. 9 (Introducción de Jose Antonio Durán).

³⁶ MORI, A. *Crónica de Las Cortes Constituyentes*. Pueyo, Madrid, 1932, Vol. IV, pp. 506-507.

Tampoco era partidario de la tonsura, negándose rotundamente a afeitarse la coronilla, alegando el peligro que suponía para él, dada su condición de diabético ³⁷.

A pesar de que, como señala Durán ³⁸, fue toda su vida «*totalmente a contrapelo de la jerarquía en lo que hace a costumbres, ideas y prácticas sociales*», Basilio Álvarez mantuvo viva su fe hasta el día de su muerte. En los años del exilio, cuando ya había abandonado definitivamente el sacerdocio, le confesó a su amigo José Nuñez Búa «*que su vida no era edificante, pero hay algo en mí, decía, que permanece incommovible, la Fe*». Sin embargo, su manera de concebir el apostolado no tenía cabida dentro de los rígidos esquemas de la Iglesia Católica de su tiempo. El propio Basilio Álvarez, que en sus inicios parecía abocado a desarrollar una brillante carrera eclesiástica, fue consciente de que su actitud le cerraría toda posibilidad de ascenso, «*por ser el que sigo muy a mi gusto el camino contrario*» ³⁹. En opinión de Montero ⁴⁰, tanto el caso de López-Dóriga como el de Basilio Álvarez «*son ejemplarmente ilustrativos de la estricta disciplina*» de la que hicieron gala obispos y arzobispos, a la vez que reflejan «*la radicalidad del planteamiento eclesial de nuestras clases conservadoras*». Desde la óptica actual, Basilio Álvarez se nos presenta como un precursor de lo que, décadas más tarde, se llamará «*compromiso temporal*». De la lectura del Evangelio y del análisis de la historia de la Iglesia católica extrajo la conclusión de que la misión del sacerdote era situarse del lado de los humildes y los oprimidos, luchar por la justicia social. Y así lo manifestó públicamente en sus mitines agrarios:

«Y al colocarme en este plano, no hago otra cosa más que cumplir con el deber de sacerdote de Cristo, ya que la religión católica, por su abolengo, es gloriosa y divinamente humilde (...)

Al hacer lo que hago, me asomo a la obra gloriosa de los Santos Padres, que por ser insignes y por ser grandes huyeron siempre de serviles claudicaciones.

Cuanto he dicho, y os pueda decir, no es más que un atisbo de lo que yo contemplo deslumbrado en el Evangelio.» ⁴¹.

Fue esa concepción de la misión sacerdotal lo que le llevó a denunciar la situación del campesinado gallego y a cuestionar la actuación de la jerarquía

³⁷ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 12.

³⁸ ÁLVAREZ, B. *España...*, p. 9.

³⁹ *La Tribuna* (Madrid), 19-10-1912, en FERNÁNDEZ MUINOS, op. cit., p. 164.

⁴⁰ MONTERO, J. R. *La CEDA, el catolicismo social y político en la II República*. Ministerio de Trabajo, Madrid, 1973, p. 142.

⁴¹ ÁLVAREZ, B. *Abriendo el surco...*, pp. 50-51 (mitin de Valle Miñor).

católica en este terreno. Por ello, cuando se vio empujado a elegir entre su carrera sacerdotal y su labor político-social, la elección le pareció evidente. Para Basilio Álvarez el sacerdocio desligado del compromiso social no tenía sentido. Por ello no dio a la sanción más valor que el de una mera «*cuestión disciplinaria*» que no podía entenderse como exponente de la pérdida de una fe religiosa «*que es mía, única y exclusivamente mía*», y en consecuencia «*no puede arrebátarmela la censura de ningún prelado*»⁴².

Fernández Muñíos⁴³ lo considera un precursor de las doctrinas que, sobre la función social de la propiedad, se difundieron tras el Concilio Vaticano II. Señala para ello las palabras pronunciadas por el sacerdote en la Asamblea de Ribadavia, donde afirmó que el «*santo e inviolable*» derecho de propiedad se hallaba limitado, «*según reza la máxima divina*», por «*la obligación, que la caridad impone a los ricos, de socorrer a los pobres y a los indigentes*». Otros autores, como Bande Rodríguez, Gómez Antón y Taín Carril⁴⁴, coinciden también en el carácter anticipatorio respecto al Vaticano II que tuvieron los planteamientos sociales y religiosos de Basilio Álvarez. Pero hacen hincapié en su papel de representante de una teología sincretista que pretendía adaptar la doctrina católica «*al espíritu y la tradición gallegos*». Y explican las sanciones que recayeron sobre el clérigo como fruto del enfrentamiento entre esta concepción sincretista del catolicismo y «*la teología dogmática del cristianismo uniformista*» que imperaba en la Iglesia católica española de su época. Aunque fue acusado de no dar un carácter religioso a sus campañas de agitación agraria, toda su doctrina emanaba del Evangelio. A lo que si se negó fue a que tuviesen un carácter confesional, porque era consciente de que esto supondría limitar la base social del movimiento.

Basilio Álvarez no dudó en criticar la vinculación de la jerarquía católica con la monarquía y las clases acomodadas, pero dejando siempre bien claro que el comportamiento de sus ministros no afectaba a la bondad de la doctrina:

«El pueblo español se apartó un poco de la Iglesia en los últimos tiempos, no obstante la inmensa ternura de su doctrina, porque los eclesiásticos, no sólo nos pusimos al lado de la plutocracia, sino que, abyectos, hemos procurado fundirnos con el aliento de la monarquía.

(...)

Pero la religión no tiene la culpa de los errores de algunos de sus ministros»⁴⁵.

⁴² DURÁN, J. A. *Historia de caciques...*, p. 242.

⁴³ FERNÁNDEZ MUÑÍOS, op. cit., p. 156.

⁴⁴ BANDE RODRÍGUEZ, GÓMEZ ANTÓN y TAIN CARRIL, op. cit., pp. 38 y 47-48.

⁴⁵ ÁLVAREZ, B. *Dos años de agitación política (En la calle)*. Alcalá de Henares, 1933, Vol. I, pp. 5-6 (Conferencia en la Asociación de Agricultores del Concejo de Gijón, 25-4-1931).

Criticó también al mundo católico en general por su convicción de que el catolicismo iba inevitablemente unido a la militancia política en el campo monárquico y tradicionalista. Fue uno de los sacerdotes que mucho antes de la llegada de la República intentó deshacer el equívoco de que la condición de católico era incompatible con el mantenimiento de postulados republicanos:

«Nuestro catolicismo prejuzga —entrometiéndose imprudentemente en cosas que debían tenerle sin cuidado— los actos de las instituciones políticas que no rinden tributo a la realeza. Diríase que, amén de ciudadanos católicos, somos forzosamente soldados de las ideas tradicionalistas y auxiliares meritísimos de todas las monarquías.

Y hay que deshacer este equívoco.

(...) El católico, por el título de serlo, no es republicano ni monárquico. Es buen ciudadano y nada más.

Nuestra impudicia condúcenos a creer que podemos cubrir nuestras ideas políticas con el pabellón del catolicismo (...)

Si los católicos son sostén de las monarquías, que lo sean porque su condición de exactos cumplidores de las leyes le impone el respeto a la autoridad constituida, pero jamás como aspiración de sus cristianas creencias.

El catolicismo (...) no debe ser nunca amparador de determinada forma de gobierno. La enemiga de las gentes de la izquierda, (...) está, hasta cierto punto, justificada. Muchas veces no nos aborrecen por católicos, pero siempre tienen que odiarnos por monárquicos. He aquí nuestro mal. Irrogamos a la religión el sambenito de nuestro sentir político, y eso no debe ser.»⁴⁶

Tras la sanción eclesiástica, Basilio Álvarez marchó de nuevo a la capital, donde, sin abandonar sus otras actividades, se inició en el mundo de la abogacía. Se licenció en Derecho y ejerció su nueva profesión con bastante éxito, ya que, según el mismo contaba, llegó a tener «*uno de los primeros bufetes de Madrid*»⁴⁷.

Continuó también con su carrera periodística, fundando, junto con Antón Olmet, el periódico *El Parlamentario* y colaborando en diversos diarios republicanos. En 1920 fundó su propio periódico *La Zarpa*, que se publicó en Orense entre 1921 y julio de 1936. Con este diario, Basilio Álvarez cambió el panorama periodístico de la región gallega. Lo convirtió en el portavoz de aquellos sectores que hasta entonces habían carecido de un órgano de prensa: agrarios, republicanos, nacionalistas y obreristas de inspiración socialista. Contó con brillantes colaboradores, como Risco,

⁴⁶ ÁLVAREZ, B. *Desde mi campo...*, p. 104.

⁴⁷ ÁLVAREZ, B. *España...*, p. 27.

Zugazagoitia, Castelao, Otero Pedrayo y otros. Desde sus páginas, Basilio Álvarez impulsó la creación de un frente agrario de clara inspiración socialista ⁴⁸.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera siguió vinculado a las organizaciones agrarias gallegas, pero, al igual que ellas, mantuvo una actitud de mayor moderación política. Defendió una política pactista con el Gobierno y se mantuvo dentro de los límites del redencionismo legal, debido a la promesa gubernamental de acabar con el caciquismo y a la puesta en vigor de una ley de redención de foros ⁴⁹.

En septiembre de 1930 Portela Valladares reunió en Barrantes a sus antiguos colaboradores políticos —melquiadistas, lerrouxistas y agrarios—, entre los que se encontraba Basilio Álvarez, con el objetivo de crear un partido moderado de centro-izquierda. El proyecto no llegó a cuajar y, tanto el sacerdote, como el resto de los que participaron en él, se encontraron descolocados políticamente a la llegada de la República. Buena parte de ellos, al igual que Basilio Álvarez, acabó engrosando las filas del Partido Radical ⁵⁰.

Los radicales tenían diversas razones para integrar en sus filas a Basilio Álvarez: en primer lugar, fue una práctica común del partido a nivel estatal la presentación de candidatos que contaban con influencia personal en la circunscripción correspondiente ⁵¹, y Basilio Álvarez, a raíz de las campañas de agitación agraria desarrolladas por la Liga Acción Gallega en las primeras décadas del siglo, se había convertido en una especie de mito político en Galicia; en segundo lugar, los radicales basaban su propaganda en el mitin, y este sacerdote era un excelente orador cuya fama había rebasado el ámbito regional; por último, lideraba una serie de asociaciones agrarias que, aunque estaban en decadencia, podían ser utilizadas por el partido para sus propósitos de expansión en el ámbito rural gallego ⁵².

⁴⁸ ÁLVAREZ, B. *Desde mi campo...*, pp. 13-14; DURAN, J. A. *Historia...*, p. 117; FERNÁNDEZ MUÑOZ, op. cit., p. 48; PORTELA VALLADARES, *Memorias*. Alianza, Madrid, 1988, p. 34.

⁴⁹ CARBALLO, F. y MAGARIÑOS, A. *La Iglesia en la Galicia contemporánea (Análisis histórico y teológico del periodo 1931-1936, II República)*. Akal, Madrid, 1978, pp. 36-37.

⁵⁰ PORTELA VALLADARES, op. cit., pp. 37 y 41.

⁵¹ TUSELL GÓMEZ, J. *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*. C.I.S., Madrid, 1982, p. 110.

⁵² ALFONSO BOZZO, op. cit., pp. 134 y 229. Los sindicatos y asociaciones agrarias orensanas se habían desligado en gran medida de la influencia basilista, acercándose a los socialistas o a los sectores republicanos de izquierda. A pesar de ello, en los primeros tiempos del régimen republicano, seguía manteniendo su liderazgo en la Confederación de Agricultores Gallegos de la provincia de Orense, organización que se mantuvo dentro del ámbito político del radicalismo.

Menos claras aparecen las razones que impulsaron a Basilio Álvarez a vincularse al partido radical. Portela Valladares, amigo y compañero del sacerdote en sus campañas de agitación agraria, lo explica en sus memorias como una «*claudicación*» con el fin de hacerse un hueco en el campo político republicano tras el fallido intento de crear un partido político de centro-izquierda en 1930⁵³. También Carballo y Magariños consideran que los planteamientos políticos del sacerdote, cercanos al socialismo y al galleguismo, se hallaban muy distantes de los defendidos por el partido radical⁵⁴.

Los radicales habían apoyado la movilización agraria de 1910, sumándose a la Liga Agrario-Redencionista. Cuando, en 1913, Lerroux viajó a Galicia no llegó a entrar en contacto con Basilio Álvarez, ya que el sacerdote se encontraba en Cuba. En esta época los radicales debían haberse desvinculado del movimiento agrario liderado por el cura de Beiro, puesto que algunos diarios gallegos acusaron al líder radical de haber viajado a Galicia, a instancias de los caciques gassetistas, con el fin de impedir la entrada de Basilio Álvarez en sus dominios pontevedreses, y el mismo Basilio afirmó que Lerroux se entendía con el marqués de Riestra⁵⁵.

Según cuenta el mismo sacerdote, fue en 1917 cuando entró en contacto con los radicales, a raíz de la preparación del movimiento revolucionario de agosto. Estas relaciones le llevaron a la cárcel Modelo de Madrid, donde su «*prosapia lerrouxista adquiere su expresión*»⁵⁶. Pero no existen referencias sobre una relación estrecha ni estable entre los radicales y Basilio Álvarez hasta abril de 1931, en que presidió, junto al líder radical pontevedrés Emiliano Iglesias, el IV Congreso Regional Agrario de Porriño⁵⁷. En este congreso, las asociaciones agrarias asistentes, vinculadas al republicanismo federal, eligieron a Basilio presidente regional⁵⁸.

El Partido Republicano Radical era el representante del republicanismo histórico. Fundado en 1908, a la llegada de la República era el partido mejor organizado y con mayor número de seguidores, pero sus planteamientos políticos habían quedado desfasados y su organización era personalista, girando alrededor de la figura de Lerroux. En sus inicios fue un

⁵³ PORTELA VALLADARES, op. cit., p. 37. Señala Portela Valladares que muchos de los que habían participado en el pacto de Barrantes se integraron tras la instauración de la República en el Partido Republicano Radical.

⁵⁴ CARBALLO, F. y MAGARIÑOS, A. op. cit., p. 503.

⁵⁵ DURAN, *Crónicas 2.*, pp. 174-181.

⁵⁶ *La Zarpa* (Orense), 19-6-1931. En ÁLVAREZ, B. *Dos años...*, p. 18.

⁵⁷ ÁLVAREZ, B. *Dos años...*, pp. 21-22 (Introducción de Marcos Valcarcel).

⁵⁸ BANDE RODRIGUEZ, GOMEZ ANTÓN y TAIN CARRILL op. cit., p. 6.

partido revolucionario que intentó atraer a sus filas a los sectores obreros anarquistas, pero fue evolucionando hacia posturas más moderadas hasta situarse en el centro del espectro político republicano.

En el período que nos ocupa, su base electoral provenía de la clase media baja descontenta y de ciertos sectores de la clase media alta que vieron en este partido un refugio frente a los planteamientos revolucionarios. Era un partido eminentemente pragmático, carente de una doctrina elaborada y coherente. A pesar de sus afirmaciones federalistas, en la práctica se mostró remiso a aceptar los estatutos de autonomía, y en el ámbito social y económico mantuvo una postura conservadora. De su carácter revolucionario inicial solo conservó un radical anticlericalismo, que se mantuvo durante los primeros tiempos del nuevo régimen aunque también acabó moderándose ⁵⁹.

En Galicia, los radicales contaban con bastante apoyo social, pero fracasaron en su intento de agrupar a los sectores republicanos de centro-derecha y de convertirse en el partido hegemónico del campesinado. Con el tiempo, el partido radical gallego se disolvió como consecuencia de sus contradicciones internas, ya que integraba en su seno tendencias muy heterogéneas. La indisciplina y el personalismo fueron también dos rasgos característicos del radicalismo gallego ⁶⁰.

Basilio Álvarez se presentó a las elecciones por dos circunscripciones, la de Orense, designado por el Partido Radical, y la de Pontevedra, elegido por la Federación Agraria de Tuy. En Galicia, el enfrentamiento entre Federación Republicana Gallega-Organización Republicana Gallega y los radicales dificultó la formación de las candidaturas de la coalición republicano-socialista. En Orense se consiguió elaborar una candidatura integrada por radicales y socialistas, debido a las presiones de las organizaciones agrarias vinculadas a ámbos partidos, de la que formó parte el sacerdote Basilio Álvarez. En Pontevedra, sin embargo, se produjo una escisión dentro del radicalismo y del agrarismo que tuvo como consecuencia la aparición de una multiplicidad de candidaturas, de tal modo que un candidato podía aparecer en varias de ellas, como fue el caso de Basilio Álvarez.

El Congreso provincial Agrario de Lavadores puso de manifiesto la división existente en el seno del agrarismo pontevedrés a la hora de elegir

⁵⁹ RUIZ MANJON, *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*. Tebas, Madrid, 1976, pp. 652-685; VARELA DIAZ, S. *Partidos y Parlamento en la II República española*. Fundación Juan March, Madrid, 1978, pp. 32-33.

⁶⁰ ALFONSO BOZZO, A. *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936*. Akal, Madrid, 1976, pp. 46, 77 y 80.

los candidatos para las elecciones. Se tomó el acuerdo de que los representantes agrarios concurriesen a las elecciones en coalición con los republicanos y los socialistas, siempre y cuando se reservasen cuatro puestos a los agrarios en la candidatura. En caso contrario presentarían su propia candidatura a las mayorías. Por tanto se procedió a la elección de nueve candidatos. Basilio Álvarez, propuesto por la federación de Tuy, fue el segundo candidato más votado. Sin embargo, algunas federaciones se opusieron a la elección del sacerdote, y al conocerse el resultado de la votación se organizó un enorme tumulto. El centro agrario de Lavadores hacía responsable a Basilio Álvarez de la desunión existente en el agrarismo pontevedrés y consideraba que debía abandonar las filas agrarias ⁶¹.

Algunas federaciones se desligaron de los acuerdos tomados en el Congreso de Lavadores: la de Puenteareas, considerando que la elección de los candidatos había sido amañada, optó por designar su propio representante; la de Castrelos decidió apoyar la candidatura republicano-socialista, por parecerle más demócrata; y la de Tuy siguió apoyando la candidatura de Basilio Álvarez, dejándole en libertad para establecer las coaliciones que considerase convenientes, convencida de que el sacerdote defenderá adecuadamente «*las democráticas aspiraciones del agro gallego*» ⁶².

El Congreso de Lavadores eligió un Comité para negociar con los republicanos y los socialistas la formación de una candidatura de coalición, pero estos grupos no mostraron interés por dicha unión. Los agrarios de Lavadores acabaron presentando una candidatura solo para las minorías que tomó el nombre de agraria-radical ⁶³.

La candidatura que la coalición republicano-socialista presentó para los puestos de la mayoría, estuvo integrada por socialistas, miembros de la Federación Republicana Gallega y el radical Emiliano Iglesias. El Partido Republicano Vigués, sin embargo, afirmaba que Emiliano Iglesias había sido expulsado de la organización liderada por Lerroux y que la única candidatura autorizada por éste era la de Alianza Republicana, en la que se incluía a Basilio Álvarez ⁶⁴. Basilio Álvarez apareció también formando parte de una «*Candidatura de Selección Republicana*», de origen desconocido, junto con el sacerdote Leandro del Río, los galleguistas Castelao,

⁶¹ *Faro de Vigo* (Vigo), 16 y 17-6-1931.

⁶² *Faro de Vigo* (Vigo), 17, 21, 23 y 27-6-1931.

⁶³ *Faro de Vigo* (Vigo), 17-6-1931.

⁶⁴ *Faro de Vigo* (Vigo), 24 y 28-6-1931.

Paz Andrade y Cabanillas, el agrario José Curbera y los radicales Amado Garra y Concepción Alfaya ⁶⁵.

En la circunscripción de Pontevedra, Basilio Álvarez desarrolló su campaña electoral en el distrito de Tuy, donde conservaba aún su prestigio entre las organizaciones agrarias. También participó en el mitin de Alianza Republicana, organizado por el Partido Radical Vigués, que tuvo lugar en el teatro Tamberlick de Vigo. En este acto el sacerdote dedicó su intervención a exponer la situación que se había creado en Galicia por la suspensión de las obras del ferrocarril Zamora-Orense-Coruña ⁶⁶. La candidatura de Alianza Republicana se presentó a los electores como la única avalada por Lerroux para la circunscripción de Pontevedra. Su programa se resumía en los siguientes puntos: «evitar la ruina de la Hacienda»; «contener la revolución en acecho»; «encauzar las energías productoras del país, reconstituyéndole económicamente»; «levantar su crédito en el extranjero»; y «laborar por la paz y el orden». Afirmaban que su líder, Lerroux, era «el hombre en quien derechas e izquierdas tienen en esta hora puestas sus esperanzas de salvación de la patria» y que contaba con el «consenso unánime del pueblo» para convertirse en el jefe del Gobierno cuando las Cortes se constituyesen ⁶⁷.

En Orense, el diario de Basilio Álvarez, *La Zarpa*, se encargó de difundir la candidatura y la campaña electoral del sacerdote, así como la de sus compañeros de partido ⁶⁸. En el diario orensano *La Región*, la primera noticia que aparece sobre ella se refiere al mitin organizado por el partido radical en el Teatro Losada de la capital ⁶⁹. En este acto, en el que también participaron Abad Conde, Edmundo Estévez y Antonio Buján, Basilio Álvarez elogió la figura de Lerroux, al que calificó como un «político nato», y al partido radical, al que consideraba un símbolo de «la serenidad de la Patria y la grandeza austera del procedimiento». Pero advirtió también que, a pesar de su admiración por Lerroux y del acatamiento de su jefatura, seguiría siendo, ante todo, un agrario gallego:

«Este homenaje mío —dice— no arranca mi significación de agrario. Agrario seré mientras mi vida aliente, y ese será además el sudario que lle-

⁶⁵ *Faro de Vigo* (Vigo), 26, 27 y 28-6-1931.

⁶⁶ *Faro de Vigo* (Vigo), 11 y 27-6-1931.

⁶⁷ *Faro de Vigo* (Vigo), 28-6-1931.

⁶⁸ Ni la Hemeroteca Municipal de Madrid ni la Hemeroteca Nacional cuentan con ejemplares de este diario anteriores a 1933. Por ello he tenido que limitarme a consultar el diario católico orensano *La Región*, el cual se ocupó de difundir y apoyar a los candidatos de la derecha y dedicó muy poco espacio a Basilio Álvarez.

⁶⁹ *Faro de Vigo* (Vigo), 19-6-1931; *La Región* (Orense), 19-6-1931.

varé a la tumba. Porque dar mi sangre por Galicia supone poco; entregarme con espíritu y alma no me parece nada»

Como se puede apreciar, la oratoria de Basilio Álvarez no ha perdido nada del barroquismo y del apasionamiento que le dió fama de orador en sus tiempos de agitador agrario. Sin embargo, había cambiado. La edad o quizás las nuevas circunstancias políticas, habían atenuado su rebeldía. Antes —decía— «*en vez de construir, en vez de edificar, ponía en mis ideas todo el odio*», ahora, por el contrario, «*yo no puedo ser más que un constructor*».

En cambio, no había modificado durante estos años su rechazo del centralismo, mostrándose partidario de una organización estatal de tipo federal «*en su concepción más amplia*», por considerar que «*España se compone de regiones y que cada una de ellas tiene un carácter peculiar, constituyendo verdaderas nacionalidades*». Su postura coincidía con la defendida por el partido radical a lo largo de esta campaña electoral. Incluso uno de sus dirigentes, Abad Conde, en el mitin del Teatro Losada, se mostró partidario del establecimiento del Estado Gallego. Posteriormente los radicales abandonaron sus postulados federalistas y se opusieron al Estatuto de autonomía gallego, pero Basilio Álvarez no modificó su postura ante esta cuestión.

En el ámbito social sus planteamientos son mucho más vagos. Se percibe en él una nostalgia del pasado: admiración por la organización gremial, con la que «*el obrerismo alcanza su máximo esplendor*», y rechazo de las innovaciones tecnológicas, que han supuesto en el mundo laboral la sustitución del hombre por la máquina, dando lugar al paro forzoso. Rechazo, también, del sistema capitalista, que «*incrementa la riqueza a costa de la miseria; la superproducción a costa del hambre*» y admiración por el régimen comunista instaurado en la Unión Soviética, al ser el único «*que ha hecho cumplir el axioma de "el hombre tiene derecho a la vida", derecho que hoy niegan las sociedades modernas*». Señala lo que rechaza de la sociedad de su tiempo, pero no aparece ninguna propuesta sobre el modelo de relaciones laborales y sociales que propone, ni sobre los medios que considera más idóneos para establecerlo. Aparece en él un punto de acercamiento a López-Dóriga: la toma de conciencia de que la caridad debe adquirir una dimensión social y obrera fundiéndose con el concepto de justicia: «*han llegado los tiempos en que la caridad tiene que adquirir acentos de justicia*»⁷⁰. En estos dos sacerdotes aparece una fusión tal de

⁷⁰ *La Región* (Orense), 18, 19 y 26-6-1931; ALFONSO BOZZO, op. cit., pp. 79-80. Basilio Álvarez participó en la Asamblea de La Coruña, el 4 de junio de 1931, donde se aprobó el Estatuto de autonomía gallego (*Faro de Vigo* (Vigo), 5-6-1931).

los conceptos de justicia y caridad, que el segundo acaba convirtiéndose en la exigencia moral que el Evangelio impone a los católicos de hacer realidad la justicia social en la sociedad civil ⁷¹.

Basilio Álvarez participó también en los actos de propaganda electoral organizados en la provincia orensana por su partido. La prensa se hizo eco, por ejemplo de su intervención en dos mítines, en Castro Caldelas y Trives, junto a sus compañeros de candidatura Justo Villanueva, Edmundo Estevez y Manuel Martínez Risco ⁷².

En Galicia, la campaña electoral se vió alterada por el anuncio de la suspensión de las obras del ferrocarril Zamora-Orense-Coruña. Basilio Álvarez siempre había mantenido la necesidad de mejorar las comunicaciones entre Galicia y el resto de España, para poner fin a una de las causas del aislamiento y la falta de desarrollo económico gallego. La medida tomada por el Gobierno originó una campaña de protesta que se extendió por toda la región gallega. Se llegó incluso a plantear que si no se reiniciaban las obras los candidatos gallegos no concurrirían a las elecciones. Basilio Álvarez intervino en diversos mítines en favor del ferrocarril y manifestó su intención de retirar su candidatura si el pueblo gallego acordaba abstenerse en las elecciones como medida de presión. Por fin el Gobierno acordó continuar las obras y las elecciones se llevaron a cabo con normalidad ⁷³.

En Galicia, la llegada de la República no supuso el desmantelamiento del sistema caciquil. Las manipulaciones electorales, propias de la política personalista del régimen anterior, estuvieron presentes en las elecciones a Cortes Constituyentes. El fraude más frecuente fue la manipulación de las actas electorales, en la que tomaron parte tanto los caciques tradicionales como los representantes del Gobierno. Aunque sólo se anularon las actas de la circunscripción de Lugo, Tusell ⁷⁴ considera muy posible que las elecciones fuesen simuladas en la mayor parte de la geografía gallega. En cuanto a los resultados, este mismo autor afirma que el voto estuvo «mucho más orientado por razones personalistas que por motivaciones ideológicas». La Federación Republicana Gallega, con 16 diputados, fue el partido más votado. El Partido Radical se situó en segundo lugar ⁷⁵.

⁷¹ Ver las declaraciones de López-Dóriga en *El Defensor de Granada* (Granada), 20 y 23-5-1931 y la obra de CALERO AMOR, *Historia del Movimiento Obrero en Granada, 1909-1923*. Tecnos, Madrid, 1973, pp. 283-285.

⁷² *Faro de Vigo* (Vigo), 25-6-1931.

⁷³ *Crisol* (Madrid), 27-6-1931; *Faro de Vigo* (Vigo), 14, 17, 26, 27 y 28-6-1931.

⁷⁴ TUSELL GOMEZ, op. cit., pp. 75, 145, 147 y 150.

⁷⁵ ALFONSO BOZZO, op. cit., pp. 116 y 254.

Las actas de Pontevedra fueron objeto de discusión en el Congreso, pero los resultados fueron dados por buenos. En esta circunscripción la candidatura republicano-socialista se alzó con el triunfo. Basilio Álvarez no consiguió los votos necesarios para obtener el acta de diputado. Recibió 15.705 sufragios de un total de 73.364 votantes efectivos, situándose a menos de 4.000 votos de diferencia del último candidato que consiguió un acta en esta circunscripción. Vigo y Tuy fueron las localidades donde obtuvo mejores resultados ⁷⁶.

En la circunscripción de Orense, Basilio Álvarez concurrió a las elecciones dentro de la candidatura de la conjunción republicano-socialista, formada por Acción Republicana, radicales y socialistas. También aquí se denunciaron irregularidades en el escrutinio. Los resultados electorales fueron investigados por la Comisión de Actas y Calidades del Parlamento, que decidió no anular las elecciones al considerar que las falsificaciones del escrutinio se habían producido en localidades tan pequeñas que no modificaban significativamente los resultados.

En la circunscripción de Orense dos candidatos radicales fueron los más votados: Luis Fábrega, quien obtuvo 41.327 votos, y el sacerdote Basilio Álvarez, con 38.420 sufragios; obtenidos de un total de 72.567 votantes. Basilio Álvarez consiguió aquí el escaño que el electorado pontevedrés le había negado ⁷⁷.

Basilio Álvarez continuó siendo diputado en la segunda legislatura republicana. En 1935 se separó del partido radical por su colaboración gubernamental con la CEDA. Se presentó a las elecciones de 1936 con el partido centrista de Portela Valladares pero no consiguió el acta.

Tras el alzamiento mantuvo su fidelidad al gobierno republicano y le ofreció su colaboración. Pero su antigua vinculación con Lerroux y su reciente vinculación al partido de Portela Valladares hacían peligrosa su permanencia en España. Su amigo Castelao le aconsejó que abandonase España. Basilio Álvarez, viejo y enfermo, partió hacia Argentina. En el exilio siguió defendiendo la causa republicana por medio de conferencias y artículos periodísticos. Murió en Tampa (Estados Unidos) en 1943 ⁷⁸.

⁷⁶ *Crisol* (Madrid), 29-6-1931; *Faro de Vigo* (Vigo), 30-6-1931; ALFONSO BOZZO, op. cit., p. 251; TUSELL GÓMEZ, op. cit., pp. 186-187.

⁷⁷ *Faro de Vigo* (Vigo), 30-6-1931; *La Región* (Orense), 30-6-1931; ALFONSO BOZZO, op. cit., pp. 115 y 251; TUSELL GÓMEZ, op. cit., pp. 148 y 184-185.

⁷⁸ ÁLVAREZ, B. *España...*, pp. 9-11, 18-24, 47 y 165-174 (Prólogo y Epílogo de Durán).

Basilio Álvarez fue un periodista innovador. Creó un nuevo género periodístico los «zarpazos», de rasgos ágiles y rápidos, con los que el combativo e implacable don Basilio fustigó o ridiculizó a todo aquel que consideró merecedor de sus críticas. Intentó convencer al periodismo católico de la necesidad de modernizarse, de ser más ágil e incisivo, más popular. Pero «*La Buena Prensa*», no sólo no aceptó sus sugerencias, sino que le hizo objeto de las más duras críticas. En cambio, fue un periodista respetado en los medios liberales y republicanos, que le abrieron las páginas de sus diarios ⁷⁹.

Como orador, configuró un estilo retórico sin precedentes y su fama traspasó los límites de la región gallega, extendiéndose por toda la península. En sus discursos utilizaba un lenguaje barroco y culto, lleno de metáforas. Convirtió el fuego, la hoz y la sangre en símbolos de la movilización agraria. En su oratoria recurrió también reiteradamente a los símbolos religiosos —credo, predicación, oración...— y, al igual que López-Dóriga, identificó al Cristo crucificado con el pueblo:

«Fue preciso que atado de pies y manos el pueblo, nuestro generoso pueblo gallego, y en el momento que lo iban a crucificar, en su mismo estertor, se agitase en convulsión aterradora hasta romper sus ligaduras.» ⁸⁰.

Basilio Álvarez fue un orador carismático, un auténtico «*pico de oro*», capaz de sobresalir en una época en que abundaban los grandes oradores, y de entusiasmar, tanto a las gentes humildes, como a las que se movían dentro de los círculos de mayor nivel cultural ⁸¹.

Como político, consiguió despertar de su letargo a los campesinos gallegos, que le vieron como «*el redentor tantos siglos esperado, creyeron en él y le siguieron religiosamente*» ⁸². Contribuyó también a despertar la conciencia política de los jóvenes intelectuales gallegos de su tiempo, que aprendieron de él la vía de la rebelión y apoyaron sus campañas de agitación campesina ⁸³.

Tuvo menos éxito, en cambio, en la difícil empresa de compatibilizar su carrera sacerdotal con el compromiso social. El hecho de que un clérigo

⁷⁹ ÁLVAREZ, B. *Desde mi campo...*, p. 8; CARBALLO, F. y MAGARIÑOS, A. op. cit., p. 195; DURAN, J. A. *Historia...*, pp. 194-195.

⁸⁰ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, p. 103.

⁸¹ ÁLVAREZ, B. *Abriendo...*, pp. 7-8 y 11; DURAN, J. A. *Crónicas 1*, p. 251; DURAN, J. A. *Historia...*, p. 77.

⁸² VILANOVA, *Los gallegos en la Argentina*. Centro Gallego, Buenos Aires, 1966, Vol. II, p. 2, en ÁLVAREZ, Basilio, *Desde mi campo...*, p. 11.

⁸³ ÁLVAREZ, *Basilio España...*, p. 24.

instase públicamente a la rebelión era algo insólito en aquélla época y además hacía aún más peligrosas sus arengas. No es de extrañar, por tanto, que provocase la alarma de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Basilio Álvarez fue un hombre inteligente y polifacético, un personaje *controvertido y comprometido*. Su trayectoria política no estuvo exenta de contradicciones, pero debe tenerse en cuenta que, en el período histórico que le tocó vivir, compatibilizar el sacerdocio y el compromiso político y social resultaba una labor sumamente difícil y arriesgada.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

Crisol (Madrid).

El Defensor de Granada (Granada).

Faro de Vigo (Vigo).

La Región (Orense).

ÁLVAREZ, B. *Abriendo el surco: Manual de lucha campesina*. Akal, Madrid, 1976 (reedición prologada por Durán; primera edición: La Habana, 1913).

ÁLVAREZ, B. *El cura rural*. Imprenta de A. Otero, Orense, 1904.

ÁLVAREZ, B. *Dos años de agitación política (En la calle)*. Alcalá de Henares, 1933.

ÁLVAREZ, B. *Dos años de agitación política (Basilio Álvarez no Parlamento)*. Do Castro, Coruña, 1991 (reedición del anterior con reseña histórica de Marcos Valcarcel).

Álvarez, B. *España en crisol*. Do Castro, Coruña, 1989 (reedición con prólogo y reseña histórica de Durán; primera edición: Buenos Aires, 1937).

ÁLVAREZ, B. *Hablando con los santos*. Madrid, 1909.

ÁLVAREZ, B. *O libro do periodista*. Edicions LEA, Santiago, 1992 (reedición con prólogo y reseña histórica de Xosé Platero; primera edición: Pueyo, Madrid, 1912).

ÁLVAREZ, B. *Por los agros celtas*. Biblioteca Galicia: Vol. I, Madrid, 1907.

MORI, A. *Crónica de las Cortes Constituyentes*. Pueyo, Madrid, 1932.

PORTELA VALLADARES, *Memorias*. Alianza, Madrid, 1988.

2. Bibliografía

ALFONSO BOZZO, A. *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936*. Akal, Madrid, 1976.

ARRARAS IRIBARREN, J. *Historia de la Cruzada Española*. Datafilms D.L., Madrid, 1972.

BANDE RODRÍGUEZ, GÓMEZ ANTÓN y TAIN CARRIL, *Basilio Álvarez. El redentor del agro gallego*. Caixa Ourense, Orense, 1987.

CALERO AMOR, A. *Historia del Movimiento Obrero en Granada, 1909-1923*. Tecnos, Madrid, 1973.

CARBALLO, F., y MAGARIÑOS, A. *La Iglesia en la Galicia contemporánea. (Análisis histórico y teológico del período 1931-1936, II República)*. Akal, Madrid, 1978.

DURÁN, J. A. *Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego, 1875-1912*. Siglo XXI, Madrid, 1977.

DURÁN, J. A. *Crónicas 1*. Akal, Madrid, 1974.

DURÁN, J. A. *Crónicas 2*. Akal, Madrid, 1977.

DURÁN, J. A. *Crónicas 3*. Akal, Madrid, 1981.

DURÁN, J. A. *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*. Siglo XXI, Madrid, 1972.

- FERNANDEZ MUIÑOS, *Basilio Álvarez. Acción Pastoral-Social*. Universidad de Comillas, 1977 (trabajo de licenciatura inédito).
- GARCÍA ESCUDERO, *Historia política de las dos Españas*. De. Nacional, Madrid, 1975.
- MONTERO, J. R. *La CEDA, el catolicismo social y político en la II República*. Ministerio de Trabajo, Madrid, 1973.
- RUIZ MANJÓN, O. *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*. Tebas, Madrid, 1976.
- TUSELL GÓMEZ, J. *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*. C.I.S., Madrid, 1982.
- VARELA DÍAZ, S. *Partidos y Parlamento en la II República española*. Fundación Juan March, Madrid, 1978.